

héroe, jurándole que nada existe entre ella y Fernando.

En ese momento, se oye cantar en la iglesia. Es la misa que comienza. Unidos por un idéntico pensamiento en su amor y en Dios, los amantes se adelantan hacia el reclinatorio colocado ante un crucifijo y a dúo cantan con el coro las alabanzas a Dios, mientras el telón baja lentamente. (2)

Cuadro Segundo

Al levantarse la tela, se ve una sala en casa de Miguel. Fernando de Iñigo y Crespo Fajardo, están charlando alegremente. Comentan la boda del primero con Aurora y que habrá de realizarse una vez terminada la guerra. Crespo ordena a una sirvienta llamar a su hija y la joven entra a escena en el preciso instante en que Fernando explica a Crespo que al amanecer del día siguiente ascultarán las posiciones que ocupan los patriotas. Ha tenido informaciones confidenciales y está seguro de poder derrotarlos porque ha pedido refuerzos.

Aurora escucha las palabras de su pretendiente y cuando la nerviosidad le hace la situación intolerable hace notar su presencia en la escena. Crespo, que como Fernando no sospecha en absoluto que su hija se ha enterado de la conversación, se adelanta hacia ella para decirle que la bendice en el nombre de Dios a quien le pide haga de ella una mujer honesta y leal. Aurora dice que nada comprende, entonces su padre, le explica que ha resuelto casarla con Fernando de Iñigo, quien ha solicitado desposarla.

La joven, resultantemente, responde que ella no ama al Capitán español. Crespo no da ninguna importancia a sus palabras, pero Fernando interviene para decir que lo que realmente le interesa, es el alma de la joven y no una decisión impuesta por su padre. Cuando él regrese, se podrá conversar sobre la posible boda. Crespo, bastante incómodo, pide a Fernando perdono lo que él entiende como una impertinencia de su hija y el español le responde que nada tiene que perdonar, finalizando su actuación con estas palabras:

Lo sé bien; su hidalgúia fué el embrujo
que prendió fuego a mi alma.

Lo sé bien; nunca a porfía se indujo
en el amor a doncella

ya que el amor no es quereilla
por ser un filtro de brujo.

Una esperanza me llevo.

Será en la noche lucero

y al titilar veré en ella

más que la luz de una estrella
los reflejos de un anhelo.

(2) El texto y música del coro interno que se canta en este final del primer cuadro del acto segundo, es un cántico religioso conocido en nuestras iglesias desde los comienzos del siglo pasado.

Con estas palabras, se retira, siendo acompañado por Crespo hasta el portal. Aurora permanece sola; no le interesa tanto lo ocurrido, sino el secreto que ha sorprendido: los patriotas serán derrotados si no se les advierte del sorpresivo ataque. En ese preciso instante entra Miguel y la joven le relata cuanto acaba de oír. Ambos convienen en escapar esa misma noche hasta el campamento de Valdenegro que se oculta en las márgenes del Canalón.

Vuelve Crespo y se encara con su hija a quien reprocha la actitud que adoptara frente a Fernando. Se inicia así un diálogo violentísimo que cortará el telón en el momento en que Crespo, ya fuera de sí, intenta golpear a su hija, impidiéndose lo Miguel.

Cuadro Tercero

Es la noche. En el monte indígena, apenas se adivinan las figuras de los gauchos perdidos en la sombra. En primer plano, conversan Isidoro y Juan. Hay una tensión nerviosa y angustiante. Todos sienten la cercanía de la batalla donde se decidirá la suerte de la revolución.

Los hombres saludan a su Capitán que llega desde el foro hasta el centro de la escena. Se comenta la inquietud de la noche, comentario que interrumpe Valdenegro pidiendo a Juan un mate. El Capitán payador, canta entonces, acompañado por el coro su alabanza al mate amargo, a quien compara con el beso que se roba de la boca de la amada.

Los gauchos le piden que cante
una payada, un triste o una vidalita. Y Valdenegro, cuyo pensamiento oscila entre la mañana que abrirá en el fuego de la batalla y el recuerdo de Aurora, inicia una vidalita que dice:

Son mis brazos fuertes
vidalítay,

ramas de urunday.

Y tú la calandria

vidalítay

que viene a cantar.

Quédate en mis brazos

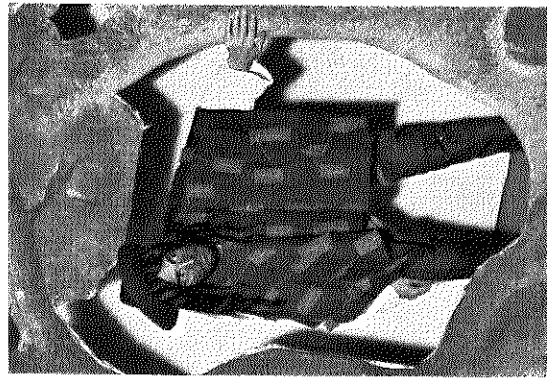
vidalítay

te sabré cuidar

soy un árbol fuerte

vidalítay

de tierra oriental.



Indio Gallo (Luis Scarbi)